



UNIVERSIDAD
FASTA

DEPARTAMENTO DE FORMACIÓN HUMANÍSTICA

CÁTEDRA DE FILOSOFÍA

CURSO DE FILOSOFÍA 2014

Lic. Matías Castro Videla – Adjunto a Cargo

Lic. Eduardo J. Lloveras - Adjunto

Prof. Gabriel E. Castro - Adjunto

UNIDAD 6

-LAS TENDENCIAS

Y LA AFECTIVIDAD HUMANA-



Versión 1 /Abril 2014

Índice

LOS APETITOS COMO FENÓMENOS PSÍQUICOS O FENÓMENOS DE LA VIDA CONSCIENTE ...	3
Clasificación de los Apetitos en general	3
EL APETITO SENSIBLE	5
Clasificación del Apetito Sensible	5
Apetito Concupiscible	5
Apetito Irascible	5
Relación entre ambos	6
Las Pasiones	6
EL APETITO ELÍCITO RACIONAL: LA VOLUNTAD	9
Naturaleza de la voluntad	9
El acto voluntario	11
Relación entre la voluntad y la inteligencia	12
Influencia entre la voluntad y la inteligencia	13
Preeminencia de la Inteligencia sobre la voluntad	13
Relación entre la voluntad y las pasiones	13
Preeminencia de la voluntad sobre las pasiones	13
Influencia entre la voluntad y las pasiones	13
Bibliografía	15



LOS APETITOS COMO FENÓMENOS PSÍQUICOS O FENÓMENOS DE LA VIDA CONSCIENTE

Nuestras posibilidades de vida consciente no se agotan con la mera percepción. No sólo percibimos o experimentamos, con frecuencia somos afectados por los objetos que percibimos, es decir que despiertan en nosotros ciertos estados que podemos llamar apetitos.



El término apetito: “ad petere” significa, “tender hacia”, por tanto el apetito es la capacidad de tender hacia lo bueno.

Propiamente, el apetito, en sentido general, es definido como la tendencia despertada en un ente cuyo objeto es el bien.



La afirmación mencionada brota de considerar que en toda “cosa” (objeto) hay razón de bien y tal razón de bondad le da al ser una determinada perfección o capacidad para atraer al apetito. Por ejemplo, el pasto de los campos tiene una bondad (perfección) y por ella tiene la capacidad de atraer el apetito de la vaca.



Volvamos a insistir en la noción de que el apetito **es la tendencia al bien, siendo por lo tanto el bien el término de todo apetito.**

De este fenómeno psíquico, podemos señalar dos características distintivas dado que se trata de un apetito:

- ❖ **Realista**, porque se dirige a un bien real, es decir hacia perfección de la realidad que existe independientemente de que la conozca o no.
- ❖ **Extático**, este término hace referencia a la condición de “estar fuera de”. Al buscar ese bien, el sujeto se sale de sí mismo, para unirse al objeto que lo atrae.

Clasificación de los Apetitos en general

Podemos clasificar las formas en que se manifiesta el apetito según el modo en que se despierta¹. Así tenemos:

El apetito natural:

Es aquel que se despierta espontáneamente, es simplemente ejecutar o cumplir un movimiento sin conocer el objetivo al que tiende, ni la propia tendencia.



Por ejemplo, la tendencia al bien (apetito) de la planta en cuanto que tiende al sol de modo natural, o el caso del hombre que también tiende a la felicidad en su modo natural de obrar. Este tipo de conocimiento natural **es recto, es decir que no se equivoca**, puesto que el objeto es el término del apetito.



¹ Veamos algunos ejemplos: “Querer comer”, es un apetito natural. “Querer comer carne”, es un apetito ilícito. “Querer ser feliz”, es un apetito natural. “Querer ser feliz ejerciendo una profesión”, es un apetito ilícito.



El apetito elícito:

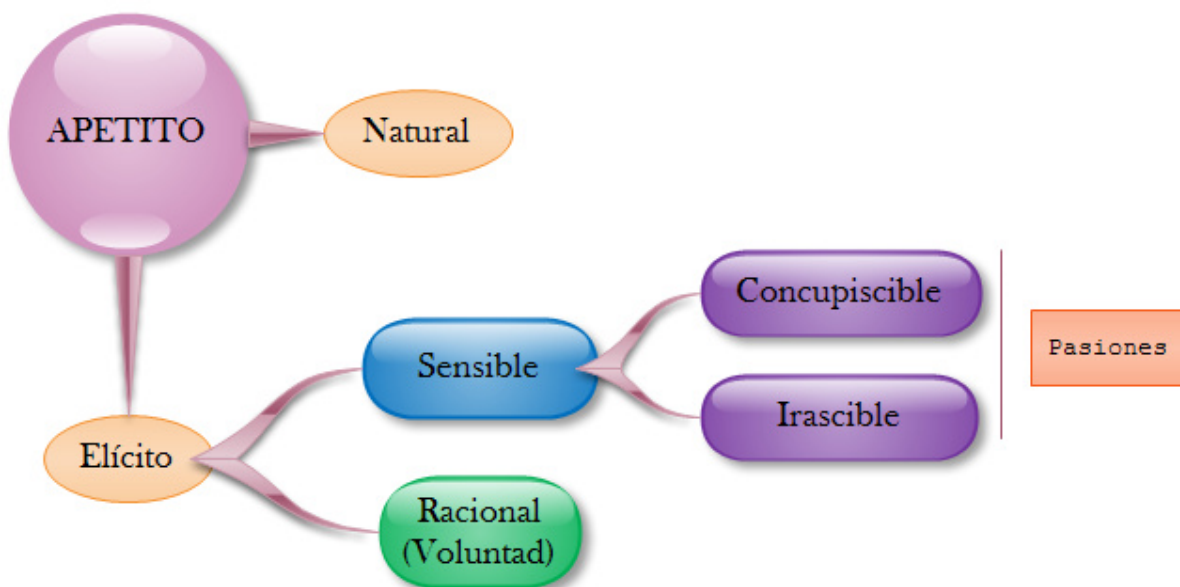
También llamado inducido, se despierta como resultado de un conocimiento previo. Se da sólo en los animales y en el hombre, pudiendo distinguirse por su forma en sensible y en racional según qué conocimiento le preceda.



Presenta el problema que se dirige hacia lo que “parece ser bueno” ya que el conocimiento puede equivocarse. De hecho varias veces hemos pensado que creemos que amaremos a esta persona y no siempre fue así, por lo que es correcto afirmar que cuando mayor conocimiento se alcanza menor probabilidad de equivocarse.

El apetito que tiene mayor fiabilidad es el natural pues es recto, es decir que no se equivoca y el elícito es el que tiene mayor falibilidad (incurrir en error) pues parte del conocimiento que siempre puede ser perfectible o mejorado.

Veamos esta clasificación de manera gráfica para luego abordar los apetitos elícitos:



EL APETITO SENSIBLE²

La noción de apetito sensible ya ha sido definida: es una tendencia hacia un objeto concreto³, aprehendido como bueno por los sentidos.



Es importante remarcar que en este nivel, el apetito sigue necesariamente al conocimiento sensible.

Clasificación del Apetito Sensible

Apetito Concupiscible

Se trata de la tendencia hacia un bien percibido por los sentidos como placentero o deleitable, hacia lo fácil de alcanzar.



Y a su vez implica la tendencia inversa, el rechazo o la separación del objeto por no ser percibido como deleitable o placentero, es decir, la tendencia a que nos apartemos del mismo. Así, pues, surgen las dos tendencias básicas de este apetito sensible: amor – odio. En el hombre los odios solamente pueden definirse en relación con sus amores, como derivaciones o consecuencias.

Estos dos movimientos inversos de búsqueda y huida pertenecen al mismo apetito que Santo Tomás llama concupiscible.

No hay en este término ninguna apreciación moral. Desde el punto de vista religioso, y en el lenguaje de la Biblia, la concupiscencia es un apetito de goce desenfrenado, es decir, desconcertado, que no está sometido al dominio de la razón, sino que conduce al hombre a actos desordenados. El apetito concupiscible es, sin duda, la fuente o la raíz de la concupiscencia, pero provisionalmente dejamos de lado su relación con la razón y lo consideramos tanto en el animal como en el hombre.

Apetito Irascible

Si el bien que hemos de alcanzar se presenta como difícil o arduo, el amor se transforma en instinto de lucha contra el obstáculo. Pues decir que el bien es arduo es decir que estamos separados de él por algún obstáculo que debe ser superado.



Ahora bien, este instinto de lucha es diferente del apetito concupiscible, ya que hace abandonar un placer y soportar sufrimientos. Inversamente, si el mal amenaza, el instinto de huida deja paso al instinto de resistencia. Esta tendencia se llama apetito irascible.

² Para trabajar este tema seguiremos a Verneaux, R., "Filosofía del Hombre", Herder, Barcelona, 1988.

³ Ya que los sentidos sólo pueden captar objetos físicos concretos... está claro que no puedo captar la esencia de algo con los sentidos.



Relación entre ambos

La distinción entre el apetito concupiscible y el apetito irascible está implicada en el doble sentido de la palabra corazón. "Tener corazón", significa, por una parte, ser amante, afectuoso y, por otra parte, ser valiente, lleno de valor para afrontar los peligros. **Lo irascible por naturaleza está ordenado a lo concupiscible, pues la lucha contra el obstáculo sólo tiene sentido y razón de ser si es para obtener un bien.** No obstante, puede momentáneamente considerarse como independiente, pues su fin próximo es la victoria sobre el obstáculo e incluso antes, su fin inmediato es la lucha en sí misma. De modo que puede ocurrir que habiendo abordado un obstáculo con vistas a obtener un bien, llega a olvidarse este fin para no pensar más que en la victoria e incluso, que se olvide este fin próximo para concentrarse en la lucha que entonces toma razón de fin, al menos provisionalmente.

En definitiva el apetito sensible, ya sea concupiscible o irascible, siente atracción y genera pasiones.

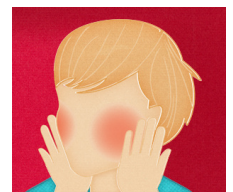
Las Pasiones

Tomaremos aquí el nombre de pasión, no en el sentido moderno, estricto, de tendencia que se ha hecho predominante, sino en el sentido antiguo, clásico hasta el siglo XVII, como designando los sentimientos en general o, en términos modernos, los **estados afectivos**.

El sentido antiguo se justifica perfectamente. Primero, porque **la pasión es el estado del que sufre, del que padece**. Las facultades de conocimiento tienen, sin duda, una cierta pasividad original, pero enseguida reaccionan, y el conocimiento es precisamente su reacción. Mientras que el apetito es constantemente pasivo: nos sentimos atraídos por un objeto. Y sin duda el apetito desencadena una serie de operaciones para obtener el bien atrayente, pero, tomado en sí mismo, solamente expresa el hecho de ser atraído. Y más especialmente en el apetito sensible hay otra pasividad, la de la conciencia en relación con el cuerpo, pues un elemento del sentimiento es la conciencia de una cierta modificación física.

En efecto, toda pasión o sentimiento está constituido por tres elementos:

- 1) **El cambio corporal** es un elemento esencial de la pasión sensible. Podemos incluso decir que es la conciencia de modificaciones físicas. Sin ella, el sentimiento estaría "desencarnado", sería cerebral, intelectual; lo que significa que no sería un estado de la sensibilidad. Tiemblo, tengo miedo, mi miedo está constituido por el temblor. Pero **la modificación física es solamente la base o la materia del sentimiento**. No lo explica todo, sólo el calor del sentimiento, y por el contrario, ella misma necesita explicación: por qué se producen estas modificaciones, por qué son, y por qué son así.
- 2) **El conocimiento** es otro elemento, también esencial: pues él desencadena todo el proceso y especifica el sentimiento. Si tiemblo, es porque he visto un oso. Pero el conocimiento sería inerte, puramente especulativo, sin el apetito que despierta.
- 3) El elemento principal del sentimiento es, pues, **el apetito en sí mismo**, que se despierta y especifica por el conocimiento y que lleva consigo modificaciones físicas. Si tengo miedo del oso que veo es en el fondo porque me gusta la vida y odio el sufrimiento y la muerte. De modo que las pasiones están muy bien designadas con el nombre de movimientos del apetito.



Clasificación de las Pasiones

Se trata de una clasificación genética, es decir, muestra claramente cómo las pasiones nacen y se diversifican partiendo del apetito.

Hay que distinguir primero los movimientos del apetito concupiscible y los del apetito irascible.

1) Movimientos del apetito concupiscible:

En relación con un bien considerado en sí mismo, existe el **amor**. Si no poseemos el bien, o si está ausente, el amor es **deseo**. Si el bien está presente, poseído, hay delectación, **goce**. Esta afirmación implica, lo que por otra parte es evidente, que el amor es el fundamento del goce. Dicho de otro modo, que la posesión de un bien que se ha dejado de amar no proporciona ningún goce.

Y esto es lo que ocurre a menudo cuando alcanzamos un bien que hemos imaginado y deseado ardientemente bajo un aspecto imaginario: su posesión sólo nos proporciona desilusión.

En relación con un mal considerado en sí mismo está el **odio**. Si el mal está ausente, lo contrario del deseo es la **aversión**. Si el mal está presente, lo contrario del goce es el dolor o **tristeza**.

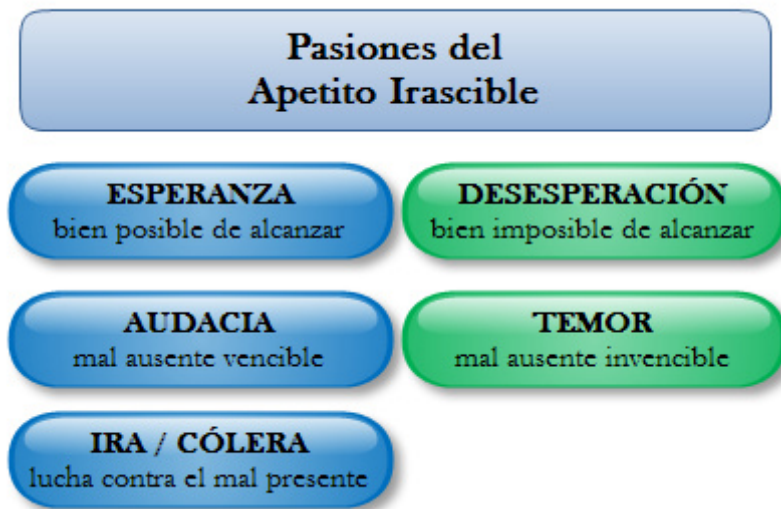


2) Movimientos del apetito irascible:

Ante un bien difícil de obtener, que forzosamente ha de ser ausente, pues un bien poseído ya no es difícil, el deseo engendra dos pasiones. Si el bien aparece como posible de alcanzar, está la **esperanza**, y si aparece como imposible, la **desesperación**.

Ante un mal difícil, las cosas se complican. Este mal puede estar presente o ausente, y si está ausente puede aparecer como posible o imposible de vencer. Tendremos, pues, las pasiones siguientes. En el primer caso, **ira o cólera**: luchamos contra el mal presente. En el segundo caso, **audacia**: vamos al encuentro del mal porque lo consideramos vencible. En el tercer caso, **temor**: nos alejamos de él porque lo creemos invencible.





3) Encadenamiento de las pasiones:

Explicado esto, podemos mostrar cómo se engendran las pasiones en la conciencia. Tomemos el caso más complicado: un bien arduo, separado de nosotros por un obstáculo.

El primer movimiento es el amor del bien considerado en sí mismo por los sentidos; es el resorte de todo lo que sigue.

Por el hecho mismo de que el bien es amado, el obstáculo que de él nos separa aparece como un mal y se convierte en objeto de odio.

Simultáneamente se despierta el deseo del bien y la aversión hacia el obstáculo.

Según que el obstáculo aparezca como superable o insuperable, nace la esperanza o la desesperación. Cada una de ellas da lugar a un desarrollo paralelo.

La esperanza engendra la audacia: salimos al paso al obstáculo; después la cólera, en el momento en que lo abordamos y, por último, la delectación, cuando hemos vencido el obstáculo y poseemos el bien.

Paralelamente, la desesperación engendra el temor: retrocedemos ante el obstáculo. No hay movimiento de cólera porque no llegamos a estar en contacto con el obstáculo. El temor engendra directamente la tristeza porque no poseemos el bien deseado.

4) Conclusión

El valor de esta clasificación consiste ante todo en el orden que establece en los movimientos complejos del corazón humano. Este orden es a la vez conceptual y genético.

¿Orden conceptual? La teoría precedente nos da una descripción precisa de las diferentes pasiones, deduce su “esencia”. Por ejemplo, ¿qué es el deseo? Es el amor (sensible) de un objeto concreto que aparece como bueno y no es poseído. ¿Qué es la cólera? Es el movimiento del apetito que nace en contacto con un mal, etc.



¿Orden genético? La teoría permite explicar, en cierta medida, los movimientos del corazón. Así el odio se funda en un amor, porque una cosa no aparece como un mal si no es con relación con un bien que es amado; si no se tiende hacia un bien, no se hallarán obstáculos en el camino. O también se comprende que la satisfacción pueda desaparecer en el momento mismo en que se consigue un bien que se deseaba: lo dejamos de amar porque nos damos cuenta de que con nuestra imaginación lo habíamos dotado de cualidades ilusorias. O también se comprende que los temperamentos miedosos pocas veces monten en cólera: huyen ante el mal, de modo que, en la mayoría de los casos, no se ponen en contacto con él.

Pero el orden es solamente segundo, secundario. Lo que constituye el valor principal de la teoría, es su verdad, su correspondencia con la realidad de las pasiones y su juego: de ello cada cual puede juzgar, comparándola con su propia experiencia.



EL APETITO ELÍCITO RACIONAL: LA VOLUNTAD⁴

Naturaleza de la voluntad

- ❖ **La voluntad es el apetito racional.**

Como hemos visto al hablar de los apetitos elícitos, a todo conocimiento sigue un apetito, que es siempre una cierta tendencia al bien. **Al conocimiento intelectual sigue un apetito intelectual o racional, al cual llamamos voluntad. La voluntad es, por lo tanto, una potencia del alma racional, que junto con la inteligencia, son las potencias naturales que mueven espiritualmente al hombre.** Son las facultades espirituales del alma, las que nos distinguen de los animales, con los cuales coincidimos en las facultades sensibles (conocimiento sensible y apetitos sensibles)

Podemos definir entonces a la voluntad como “la tendencia despertada por el conocimiento intelectual del bien”.

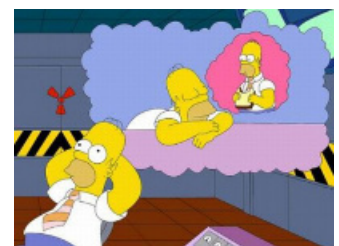


- ❖ **Querer y deseo. No es lo mismo “querer” que “desear”.**

Lo primero se refiere al apetito intelectual, y lo segundo al apetito sensible. Señala Verneaux que “la confusión procede de que, en general, querer y deseo son concomitantes y concurrentes, porque el mismo objeto percibido a la vez es querido y deseado.

Esto se comprende fácilmente. La imaginación provoca una idea o, inversamente, la idea se acompaña de imágenes; en un caso o en el otro, las dos tendencias nacen a la vez y se dirigen hacia el mismo objeto”. Por ejemplo, un buen asado puede despertarnos ambos apetitos: deseamos comerlo y queremos comerlo.

Pero son distintos, ¿cómo nos damos cuenta? Porque el deseo se ordena al bien concreto (“el asado” que estamos viendo con nuestros ojos), mientras que



⁴ Cfr. Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Herder, Barcelona, 1988.



el querer, la voluntad, se ordena al bien representado de un modo abstracto (en el ejemplo que nos toca sería “comer”, “alimentarnos”). Y es fácil distinguirlos cuando el deseo puede estar opuesto al querer: por ejemplo si estoy enfermo y sé que en este caso no podré comer el asado que deseo, o si sé que debo esperar porque hay que esperar a una persona, y entonces la voluntad, que busca “el bien” en general, en abstracto, y no solo “este bien concreto” (que sería comer el asado) ejerce su autoridad sobre el deseo y espero.

Señala además Verneaux, que es más fácil distinguir el deseo de la voluntad “cuando el bien concebido intelectualmente no es sensible, tendremos que querer sin deseo. Por ejemplo, la idea de justicia puede formarse partiendo de la imagen de una balanza; pero podemos muy bien amar la justicia sin desear en modo alguno una balanza”. Y agrega el mismo autor que el caso más frecuente de lucha entre el deseo y el querer es cuando se da “el conflicto entre el deber y la pasión; daremos prueba de nuestra voluntad asegurando el triunfo del deber como el héroe de Corneille (el Cid Campeador) ‘Y sobre mis pasiones mi razón soberana...’ Ello no significa que la voluntad se identifique con el esfuerzo, pues, por el contrario, cuanto más fuerte es la voluntad, menos esfuerzos ha de hacer. Pero, psicológicamente, la voluntad, sólo se percibe claramente en el esfuerzo”⁵.



❖ El objeto de la voluntad.

El objeto de la voluntad es siempre el bien, y ella siempre desea y ama lo que apetece “bajo razón de bien”. Y esto es así, porque todos los seres buscan su propio bien. Esto también sucede en el hombre, aun cuando sus acciones sean malas. Por ejemplo, el ladrón roba porque ve el bien en el dinero que puede obtener. El mal en las acciones humanas no se da porque la voluntad busque el mal (el mal nunca es buscado por sí mismo), sino porque se busca un bien pero renunciando a un bien superior.



El ladrón busca la satisfacción de quedarse con el dinero, pero renunciando a bienes superiores como son la ley y la justicia, y su misma tranquilidad y seguridad.

¿Dónde está el mal entonces? En las acciones humanas el mal está en el desorden y en el hecho de que ese desorden es conocido y querido por quien acepta hacer algo malo. ¿Por qué se puede ver movida una persona a hacer algo malo? Principalmente por el desorden de las pasiones, que lo mueven a renunciar a bienes superiores para dar satisfacción a una pasión desordenada. Pero también una persona puede ceder a una mala acción por orgullo, por soberbia, es decir, por querer oponerse al bien y a Dios, que es causa de todo bien. Este es el pecado del diablo.

Al buscar el bien, la voluntad busca y ama necesariamente el bien puro y perfecto, el Bien absoluto, que constituye su fin último y que la inteligencia concibe como un ideal.⁶ Dicho en un lenguaje más de la calle, **toda persona busca su propia felicidad**⁷, y en la medida que la inteligencia va viendo más claro en qué consiste esa felicidad, la voluntad se “enamora” de ese Bien perfecto y busca todos los medios para conseguirlo. La voluntad que está encaminada hacia este Bien perfecto solo ama los

⁵ Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Editorial Herder, Barcelona (1988), pp. 151-152.

⁶ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 82, art. 1; *De Veritate*, cuestión 22, art. 5; *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 10, art. 1).

⁷ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 5, art. 8.



bienes de este mundo en la medida que lo guían hacia ese Bien.⁸ ¿Y cuál es ese Bien perfecto hacia el que tiende naturalmente la voluntad? Enseña Santo Tomás de Aquino que es Dios mismo, ya que ninguno de los bienes de este mundo puede satisfacer el ansia de infinito de nuestra alma: la voluntad busca un Bien infinito y por eso no se sacia nunca con los bienes de este mundo.⁹

El acto voluntario

Actos humanos y actos del hombre.

Llamamos propiamente “**acto humano**” a aquel que es realizado por el hombre de manera consciente y deliberada, es decir haciendo uso de su inteligencia y voluntad, buscando un fin en su obrar y con conciencia de ese fin, es decir, aquellos actos que el hombre realiza porque quiere.

Llamamos “**actos del hombre**” a aquellos que el hombre realiza sin darse cuenta, involuntariamente. Por ejemplo, el funcionamiento de los órganos corporales que no son movidos por la voluntad, o los actos que una persona realiza mientras está dormida. A continuación vamos a proceder a analizar los pasos de los “actos humanos”, que también llamamos “actos voluntarios”, por ser aquellos que el hombre hace con conciencia y voluntad.

Propiedades y elementos del Acto voluntario.

Para que haya acto voluntario debe haber conciencia de lo que se hace y voluntad de hacerlo. Si falta conciencia o libertad en la ejecución del acto, entonces no se puede decir que se trata de un acto plenamente “voluntario”. Esto tiene una gran importancia no solo por sus aspectos morales (uno es más o menos responsable de sus actos dependiendo de la libertad con la que hace las cosas), sino que también tiene efectos jurídicos y psicológicos. En el orden jurídico, cuando uno no es totalmente responsable de sus actos puede verse liberado de las consecuencias jurídicas de dicho acto, y en el orden psicológico una persona puede verse afectada por actos que no maneja totalmente: es el caso de algunos trastornos graves de la personalidad y psicopatías, y también de los vicios cuando ya no permiten dominar los propios actos (aunque en este último caso el sujeto es responsable de haberse dejado llevar al comienzo por las malas inclinaciones hasta que cayó en el vicio).

Veremos ahora cuatro elementos que no pueden faltar en un acto verdaderamente voluntario. Estos son:

1. La intención del fin. Para que haya acto voluntario es necesario, antes que nada, que uno tenga la decisión de hacer algo. A veces sucede que no terminamos de definirnos en las decisiones de nuestra vida (eso se llama “veleidad”), o que no nos

⁸ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 1, art. 6.

⁹ Cf. Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 6, art. 2; cuestión 44, art. 4. “*Es imposible que la felicidad del hombre esté en algún bien creado. Pues la felicidad es el bien perfecto, en el cual descansa totalmente el apetito; de otro modo no sería el fin último, si quedara todavía algo más por desear. Ahora bien, el objeto de la voluntad, que es el apetito humano, es el bien universal. Por lo que queda claro que nada puede aquietar definitivamente a la voluntad sino el bien universal, que no se encuentra en ningún ser creado sino solo en Dios: porque toda criatura tiene una bondad participada. Por lo cual solo Dios puede saciar completamente la voluntad humana*” (Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I-II Parte, cuestión 2, art. 8).



proponemos algo en serio y entonces no hay acto voluntario, simplemente hacer las cosas “porque sí”.



2. **La deliberación y elección de los medios, para conseguir el fin buscado.** Aquí podemos citar un viejo dicho: “El que quiere el fin, que ponga los medios”. A veces podemos querer algo (intención) pero no estamos dispuestos a hacer lo que hay que hacer para conseguirlo (por ejemplo estudiar lo suficiente para aprobar un examen), o quizás no conocemos todos los medios que tenemos a disposición (por ejemplo, no conozco un apunte o un libro que me va a permitir estudiar mejor algunos temas).
3. **La decisión.** No alcanza con tener una buena intención y con haber elegido los mejores medios para ejecutar una acción. Hay que decidirse y hacerlo. En este paso muchas veces fallamos. Hay un dicho famoso: “El infierno está alfombrado de buenas intenciones”. Porque no llegamos a decidirnos. Cuántas veces tenemos claro lo que hay que hacer, tenemos los medios a disposición, pero no lo hacemos. Por ejemplo, no estudiamos teniendo todas las posibilidades. O no buscamos mejorar en algunos aspectos de nuestra vida. Sin decisión no hay verdadera libertad, no hay verdaderos actos humanos y voluntarios, y “en los momentos difíciles, lo que salva es la decisión”.
4. **La ejecución.** Es el paso final del acto voluntario, que consiste en la misma realización de la acción que se ha querido (intención), se ha planeado (deliberación y elección de los medios) y se ha decidido (decisión). La ejecución no solo depende de factores internos del sujeto, sino del contexto. Porque uno puede ser decidido, pero si no contempla ciertos factores, puede fracasar en la ejecución y lo que uno quería lograr, no sale como uno quería. En la ejecución de las acciones siempre hay que tener en cuenta el contexto, lo que rodea al acto en la realidad concreta en la que voy a actuar. La mejor acción, por no tener en cuenta las circunstancias, puede fracasar (por ejemplo estudiar todo lo que es necesario, pero equivocarse y asistir un día después al examen).

En definitiva, el acto voluntario es el acto propiamente humano, pero muchas veces por falta de conciencia, de reflexión o por debilidad de la voluntad, no hacemos lo que hay que hacer. ¿Cómo mejorar esto? Se trata de ir cambiando, paso a paso, los errores que cometemos habitualmente en estos cuatro pasos de todo acto voluntario: 1) la elección de los fines o bienes que buscamos, 2) la deliberación y elección de los mejores medios para ejecutarlos, 3) la toma de decisiones y 4) la ejecución bien pensada de las acciones, teniendo en cuenta todas las circunstancias del caso.



Relación entre la voluntad y la inteligencia

En la relación entre las dos potencias espirituales del alma humana, analizamos dos aspectos.

-  **Influencia:** de qué modo influye una potencia en la otra.
-  **Preeminencia:** cuál potencia es preeminente, más eminente o importante que la otra.



Influencia entre la voluntad y la inteligencia

En cuanto a la influencia, ambas potencias interactúan. De modo que la inteligencia presenta a la voluntad su objeto (el bien) mostrándole de este modo el fin hacia el cual aquella se mueve. Pero también la voluntad tiene cierta influencia sobre la inteligencia, ya que la mueve como causa agente para que obre: uno se pone a pensar movido por la voluntad.

Preeminencia de la Inteligencia sobre la voluntad

En cuanto a la preeminencia, la inteligencia es anterior a la voluntad, ya que esta es un apetito elícito que depende necesariamente de un conocimiento: **“No se puede amar lo que no se conoce”**.

- Esta ley vale más que nada para el conocimiento de los **objetos que son inferiores** a la razón humana (todos los animales y los seres de este mundo).
- Pero si se trata de **objetos superiores** a la razón humana, como es el caso de Dios, es la voluntad la que tiene preeminencia porque eleva el ser al conocimiento de un Ser superior, y la inteligencia puede conocer más a ese Ser mientras el alma está más unida a Él: y esta unión, que es el amor, es un acto de la voluntad.
- Y en cuanto a los **objetos iguales en dignidad a nosotros**, o sea las demás personas humanas, hay que distinguir: el conocimiento más perfecto del prójimo, en la profundidad de su espíritu, vale la regla que se aplica al conocimiento y el amor de Dios: primero amar y entonces vamos a poder conocer mejor. En cuanto a la dimensión corporal, podemos conocer los aspectos en que el hombre es equivalente a los animales (por ejemplo los conocimientos de la biología y la medicina), pero sin olvidar que el ser humano es unión sustancial de cuerpo y alma, y por lo tanto tiene preeminencia en él el misterio por sobre lo corporal, y por esto mismo permanece inabarcable para la razón.

Relación entre la voluntad y las pasiones

Preeminencia de la voluntad sobre las pasiones

La voluntad es superior a las pasiones, ya que al ser el apetito racional, de naturaleza espiritual, se ordena a bienes superiores.

Influencia entre la voluntad y las pasiones

La voluntad y las pasiones se influyen mutuamente, como se influyen mutuamente el alma y el cuerpo en la vida del hombre.

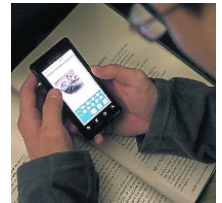
Influencia de las pasiones sobre la voluntad

Las pasiones, al provenir de los apetitos sensibles, generan (como hemos visto al hablar sobre este tema) movimientos corporales espontáneos (por ejemplo, el miedo paraliza el cuerpo, la ira genera rubor en el rostro, etc.), que por tratarse de actos involuntarios no consideramos en este punto. Vamos a considerar solamente la influencia real de las pasiones sobre la voluntad, que se da siempre de un modo indirecto aunque real. Esta influencia puede darse por parte del sujeto o por parte del objeto.

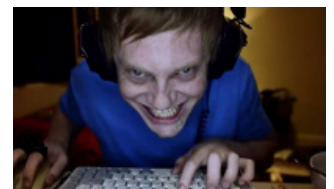


a. **Por parte del sujeto.** Es decir, cuando afectan a la voluntad porque han influido sobre el hombre que es sujeto tanto de las pasiones como del acto voluntario. Y esto puede darse de dos modos distintos:

- i. **De un modo general**, influyendo en el ánimo del hombre. Esto sucede cuando la pasión modifica las disposiciones interiores del hombre y en consecuencia su actitud frente a los bienes y a los males. Por ejemplo, una persona influida por la pasión de la pereza se ve menos motivada para estudiar, aunque su inteligencia vea que esto es necesario.
- ii. **De un modo más particular**, distrayendo al hombre de su fin. Esto sucede porque la pasión puede hacer que una persona preste atención solamente al objeto propuesto por dicha pasión, absorbiendo de este modo toda su atención y dejando de considerar otros aspectos de la realidad (por ejemplo, cuando un joven va caminando y ve pasar a una chica muy bonita y se distrae, no ve el cordón de la vereda y tropieza).



b. **Por parte del objeto.** Esto se da en las personas que están atrapadas por una pasión, a modo de vicio o de obsesión patológica. La pasión excita la imaginación, que busca imágenes vivas y obsesivas que terminan influyendo en la inteligencia, que juzga solamente a partir de esas imágenes, y en la voluntad que quiere lo que la inteligencia le presenta (por ejemplo mirar a otra persona solo como un objeto sexual, o con un miedo exagerado, o las fobias que parten de la imaginación de un objeto que es inocuo como si fuera peligroso). Este mecanismo es el que se da también en algunos sicópatas, que se dejan llevar más por una imagen de la realidad que por la realidad misma: el movimiento se inicia, por lo general, en la pasión. El libro de Ben Sirá ofrece una descripción terrible pero acertada de la persona que es “consumida” por la pasión: “No caigas víctima de tu pasión, pues excitará sus fuerzas contra ti, comerá tus hojas, arrancará tus frutos y te dejará como árbol seco; la pasión violenta destruye a su amo y lo hace el hazmerreír de su enemigo”.¹⁰



Influencia de la voluntad sobre las pasiones

La voluntad puede gobernar las pasiones¹¹, pero no de un modo despótico (es decir, dándoles órdenes), sino de un modo político.¹² “Ello significa que las pasiones no son sus esclavas, como los miembros del cuerpo que le obedecen sin resistencia, sino que, teniendo una actividad propia, disfrutan respecto de ella cierta independencia y cierto poder de resistencia... De hecho, ¿qué puede la voluntad? Nada más que ser, por así decirlo, la sede de la pasión. Puede, por una parte, dirigir el pensamiento, apartando la atención del objeto que seduce, ya sea percibido o imaginado, aplicándolo a otra cosa. Puede, por otra parte, imperar acciones físicas, que aparten la presencia o la imaginación del objeto: por ejemplo, apartar los ojos, volver la cabeza, salir, andar, viajar, etc. En ambos casos, si la voluntad es bastante perseverante, obtendrá a la larga que la pasión se adormezca... Los mismos procedimientos pueden servir para suscitar voluntariamente una pasión”.¹³



¹⁰ Libro de *Ben Sirá*, cap. 6.







¹¹ Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica* I Parte, cuestión 81, art. 3.

¹² Cf. Aristóteles, *De Anima*.

¹³ Verneaux, R., *Filosofía del Hombre*, Editorial Herder, Barcelona (1988), pp. 172-173.



Bibliografía

-  Aristóteles, *Metafísica*, Libro I y V, Gredos, Madrid, 1988.
-  Berthoud, L. A. y Berthoud, L. M., *Módulo: Antropología Filosófica*, Universidad FASTA, Mar del Plata, 2005.
-  Fosbery, A., OP, *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires, 1999.
-  Medina, G., *Introducción a la Filosofía del Ser*, UFASTA, Mar del Plata, 2011.
-  Santo Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, BAC, Madrid, 2002.
-  Verneaux, R., *Filosofía del hombre*, Herder, Barcelona, 1988.



Equipo editorial

Corrección de estilo: Lic. Matías Castro Videla, Lic. Eduardo Lloveras, Prof. Gabriel Castro

Mediatización: Lic. Matías Castro Videla

Diseño: Lic. José Miguel Ravasi

Edición digital: Lic. Matías Castro Videla

Dirección general: Lic. Matías Castro Videla

© 2014 Universidad FASTA

Gascón 3145 - B7600FNK - Mar del Plata, Argentina

✉ dfh@ufasta.edu.ar

☎ 54 223 4990471



